

phase

REVISTA DE PASTORAL LITÚRGICA

La mujer
en la liturgia

332

marzo / abril 2016 (año 56)

LA DIMENSIÓN FEMENINA EN LA LITURGIA: PERSPECTIVA TEOLÓGICA E HISTÓRICA A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE EDITH STEIN*

Daniela DEL GAUDIO

Resumen

A través del pensamiento de Edith Stein (santa Teresa Benedicta de la Cruz), la autora del artículo intenta descubrir la dimensión femenina de la liturgia. Concretamente analiza el *ethos* femenino presentado por Stein que determina, en efecto, algunas características particulares que pueden ser leídas como iconos eclesiológicos, convirtiéndose en perspectivas de lectura de la esencia de la Iglesia y de la liturgia.

Palabras clave: Mujer, ministerios, participación.

Abstract

Through the thought of Edith Stein (Saint Teresa Benedicta of the Cross), the author of the article tries to discover the feminine dimension of the liturgy. Specifically, she analyses the female *ethos* presented by Stein; this ethos, actually, determines some particular characteristics that can be read as ecclesiological icons, becoming perspectives to read the essence of the Church and the liturgy.

Keywords: Woman, ministries, participation.

Teológicamente hablando tenemos que preguntarnos antes que nada si se puede hablar de una dimensión femenina en la liturgia. Las respuestas, a mi parecer, pueden ser dos.

Se puede hablar de una dimensión femenina en la liturgia si se entiende como una profundización en lo que hoy se llama «la

* Este artículo, preparado por la autora en italiano para la revista *Phase*, ha sido traducido al castellano por Maria Guarch.

mirada a lo femenino», es decir, la actitud propia de la mujer en la vida de la liturgia, sus sentimientos, su modo de entrar en el misterio de Dios a través de la liturgia. O bien se puede hablar de dimensión femenina en la liturgia si algunos elementos de la liturgia, o mejor aún de la Iglesia, se leen mediante imágenes femeninas. En ambos casos la dimensión femenina de la liturgia adquiere el valor de modelo y de profundización teológica capaz de comunicar aspectos muy interesantes, aunque, como precisa C. Militello, es necesario purificar los símbolos de los estereotipos creados a lo largo de los siglos.¹

En el curso de la historia del cristianismo ha habido siempre referencias a lo femenino, en el doble sentido que he especificado anteriormente, aunque el primer aspecto ha sido mayormente explicitado en el siglo xx, cuando surgió la teología feminista, que ha valorado la presencia femenina en la teología.² Como también son muchas las figuras femeninas que han dejado su huella en la historia de la iglesia, en todos los campos, incluido el litúrgico.

En este trabajo haré referencia al pensamiento de santa Teresa Benedicta de la Cruz, conocida también como Edith Stein, que ha dejado en la reflexión litúrgica la huella de su mirada femenina en un contexto, como el alemán de la primera mitad del siglo xx, muy importante para el movimiento litúrgico. En particular Stein ha frecuentado mucho la abadía de Beuron.³

Sus escritos sobre liturgia no son demasiados, pero, además de su preciosa obra *La oración de la Iglesia*, completamente dedicada a reflexionar sobre el tema de la liturgia como acción de gracias de

1 Cf. C. MILITELLO, *La Chiesa. Corpo crismato*, Brescia: EDB 2003, 241-250. Para una profundización: C. MILITELLO, *Donne in questione. Un itinerario ecclesiale di ricerca*, Assisi: Cittadella 1992; C. MILITELLO, *Maria. Con occhi di donna*, Casale Monferrato: Piemme 1999.

2 Cf. E. GREEN, *Il filo tradito. Vent'anni di teologia femminista*, Roma: Claudiana 2011.

3 Cf. J. BOUFLET, *Edith Stein. Filosofa crocifissa*, Milano: Paoline 1998, 180-181; L. BORRIELLO, «Tappe storico-spirituali di un'esistenza teologica», en: L. BORRIELLO, (ed.), *Edith Stein, mistica e martire*, Città del Vaticano: LEV 1992, 90.

Cristo y de la Iglesia, encontramos también en otros ensayos suyos elementos interesantes sobre la dimensión femenina de la liturgia.⁴ Reflexionando sobre el *ethos* femenino, Stein determina, en efecto, algunas características particulares que pueden ser leídas como iconos eclesiológicos, convirtiéndose en perspectivas de lectura de la esencia de la Iglesia y de la liturgia. Por la brevedad del espacio, concededme que analice solamente los que son pertinentes al tema indicado en el título.

1. LAS DIMENSIONES CONYUGALES DEL ENCUENTRO CON DIOS: LA LITURGIA COMO ENCUENTRO –EXPERIENCIA– TRANSFORMACIÓN DE LA VIDA

Edith Stein es famosa, sobre todo, por su teorización de la empatía, fenómeno que permite acoger interiormente la experiencia del otro, definiendo el ser humano como constitucionalmente abierto a la diversidad y al conocimiento-experiencia intersubjetivo.⁵

Estudiando la empatía como experiencia de percepción interior de la consciencia respecto los otros sujetos, ella demuestra que también el conocimiento de Dios no puede ser solamente teórico, sino que tiene también, necesariamente, un componente empático, es decir, experiencial.⁶

A través del conocimiento empático viene valorado, por esta razón, el carácter subjetivo e interpersonal de la comunicación de Dios con el hombre sin, por eso, vaciar su mensaje del valor ontológico y de su contenido conceptual. El conocimiento empático lo enriquece de un valor añadido, es decir, su especificidad experiencial,

4 Cf. Giovanna DELLA CROCE, «Preghiera liturgica e preghiera contemplativa», en E. ANCILLI (ed.), *Edith Stein, Beata Teresa Benedetta della Croce, Vita - Dottrina - Testi inediti*, Roma: OCD 1997, 89-103; J. CASTELLANO CERVERA, «La oración de la Iglesia. Testimonio litúrgico de Edith Stein», *Liturgia y espiritualidad* 27 (1996) 217-224.

5 Cf. E. STEIN, *Il problema dell'empatia*, Roma: Studium 1985.

6 Cf. D. DEL GAUDIO, *A immagine della Trinità. L'antropologia cristologica e trinitaria di Edith Stein*, Morena-Roma: OCD 2004, 55-86; G. LORIZIO, «Teología fundamental», en G. CANNOBIO – P. CODA, *La teología del xx secolo. Un bilancio*, I. Prospettive storiche, Roma: Città Nuova 2003, 419.

interiorizante y transformador, que explica su potencia noética y dinámica, capaz de penetrar en la vivencia humana para guiar cada persona hacia la elección del bien y, por consiguiente, a la comunión con Dios y con el prójimo y a la santificación.⁷

Consigue que también la liturgia, vista con esta sensibilidad típicamente femenina, viene concebida, por Stein, como un itinerario compuesto de conocimiento – encuentro – testimonio, que se reduce en un conocimiento – experiencia – sentir interior.⁸

La empatía conduce, entonces, a comprender cómo la participación en la liturgia tiene que volverse un itinerario de interiorización y crecimiento espiritual que lleva a la unión con Dios. La meta de este camino viene descrita por Stein en términos nupciales, identificando en Cristo al esposo y en la Iglesia, y luego, en una sola persona, la esposa.

Stein teoriza la transfiguración y santificación del ser humano en la relación de la alianza nupcial que sucede entre Dios y el alma, del mismo modo que Cristo hace con la Iglesia, como escribe san Pablo (cf. Ef 5,25-27), como «la penetración de ser».⁹

Medio para realizar esta alianza matrimonial, para Stein, es la fe viva que conduce el alma a la consciencia experimental de la inhabitación de Dios y le consiente la entrada en la vida trinitaria y luego en la «relación amorosa con Dios Trino en la fe, en la esperanza y en la caridad».¹⁰

7 Cf. D. DEL GAUDIO, «Dalla fenomenologia alla mistica. Originalità e metodo in Edith Stein», *Rassegna di teologia* 46 (2005) 234-235.

8 Cf. A. DONGHI, *Alla tua luce vediamo la luce. L'esperienza spirituale cristiana vive del mistero della celebrazione liturgica*, Città del Vaticano: LEV 2008, 26-28; G. BONACCORSO, *Il rito e l'altro. La liturgia come tempo, linguaggio e azione*, Città del Vaticano: LEV 2001, 167-176.

9 Profundizando en el argumento en sentido antropológico, C. Valenziano subraya cómo, en la liturgia, Dios confiere teandricidad al hombre, en cuando realiza un verdadero y propio matrimonio con su naturaleza elevándola y santificándola; cf. C. VALENZIANO, *Antropologia e liturgia*, Bologna: EDB 1998, 205.

10 Cf. E. STEIN, *Scientia Crucis*, Roma: Postulazione Generale OCD 1982, 190.

El «espacio» en el que Dios se comunica para realizar esta unión de amor es determinando en el alma que, por su naturaleza espiritual se convierte en templo de Dios en el que él vive con un triple objetivo: comunicar su Ser, crear su morada en el alma y realizar la unión de amor con ella¹¹ a poco que el hombre se desnuda del propio egoísmo y de todos los obstáculos que impiden el desarrollo de la vida trinitaria en él, como sucede en la purificación activa y pasiva de las potencias mediante la unión mística.¹²

Stein afirma que todo eso sucede de una manera especial en la liturgia, especialmente en la celebración de los sacramentos. En esto –como explica en sus escritos– es Cristo mismo, sacramento primordial del Padre, quien se introduce en esta vida divina intratrinitaria mediante los sacramentos.¹³

Gracias a su naturaleza teándrica, Jesucristo es la vía para el conocimiento y el amor del Padre, a través de la fuerza transformadora del Espíritu Santo. Su sacramentalidad, leída en clave matrimonial, indica la dimensión del misterio cristiano que eleva la humanidad, divinizándola, descendiendo a su nivel.¹⁴

A través de los sacramentos cada hombre está restituido en Cristo, en un encuentro que renueva ontológicamente todo su ser, introdu-

11 Cf. E. STEIN, *Essere finito e Essere Eterno*, Roma: Città Nuova ³1993, 515.

12 Íd.

13 «En el bautismo y en la confesión, él purifica nuestros pecados, abre nuestros ojos a la luz eterna, nuestras orejas a la palabra divina, nuestros labios a la alabanza, a la confesión de las culpas, a la plegaria de solicitud y de agradecimiento, que bajo diversas formas son todas adoraciones, esto es honor de la creatura al Dios omnipotente e infinitamente bueno. En el sacramento de la confirmación esta sangre elige y fortifica el soldado de Cristo para que profese lealmente su fe. Pero más que en todos los sacramentos es en el sacramento en el que Jesús mismo está presente en el que llegamos a ser miembros de su cuerpo» (E. STEIN, «La preghiera della Chiesa», en E. STEIN, *Nel castello dell'anima. Pagine spirituali*, Morena-Roma: OCD 2004, 451).

14 Cf. S. MAGGIANI, «La riforma liturgica. Dalla *Sacrosanctum Concilium* alla IV Istruzione "La Liturgia romana e l'inculturazione"», en C. GHIDELLI (ed.), *A trent'anni dal Concilio. Memoria e profezia*, Roma: Studium 1995, 38-83.

ciéndolo de pleno título en su misterio pascual, de muerte al pecado y de resurrección a la vida, como una esposa con su esposo.¹⁵

Stein escribe que, en modo particular, la Eucaristía es el sacramento que nos une a Cristo del modo más íntimo posible sobre esta tierra de una manera única y real:

En el momento de la comunión eucarística se realiza la unión más estrecha con Cristo ya sobre esta tierra para que nos nutramos de su propio cuerpo y sangre y lleguemos así a estar inmersos en su vida divina en un modo único y real.¹⁶

Esta unión, que se inicia en el bautismo y se completa en la Eucaristía, produce una verdadera y propia regeneración que no se cierra solamente en la esfera espiritual, sino que engloba también la corpórea porque el espíritu de Cristo vivifica nuestra alma, abriéndola a la luz sobrenatural de la gracia, y salva al mismo tiempo el cuerpo, que recibe concretamente una prueba de la resurrección futura en el ser asimilado el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, como parte de un organismo vivo y santo.¹⁷

Por esto Stein define la Iglesia como «humanidad nuevamente generada por Cristo porque es redimida por él» y, además, como la «esposa» que genera con Cristo las almas a la vida de gracia mediante los sacramentos. Por su intimidad de vida con Cristo «la Iglesia es, mejor dicho, la madre de todos los redimidos que, en un proceso vital sobrenatural ejerce su función materna en la acción sacramental» llegando a ser mediadora de la obra de Cristo.¹⁸

Hoy, en la teología litúrgica está muy valorada la dimensión antropológica de la acción litúrgica, no solamente en la búsqueda de mayor significado de los símbolos y de los ritos, o del lenguaje,

15 Cf. M. KUNZLER; *La liturgia della chiesa*, Milano: Jaka Book 2003, 357; J. RATZINGER, *Teologia della Liturgia. La fondazione sacramentale dell'esistenza cristiana*, Città del Vaticano: LEV 2010, 55-56.

16 STEIN, «La preghiera della Chiesa», 357.

17 E. STEIN, «La struttura ontica della persona e la problematica della sua conoscenza», en E. STEIN, *Natura, persona, mistica*, Roma: Città Nuova 1997, 96-97.

18 E. STEIN, *La donna: questioni e riflessioni*, Roma: Città Nuova – OCD 2010, 286-287.

sino también en la profundización del *ars celebrandi* como vía para una mayor comprensión del sentido de la liturgia en la vida. A través de esta imagen femenina se puede comprender bien cómo la celebración de los sacramentos lleva hacia una consistencia cualitativa de la vida humana, porque en el encuentro con Cristo se define la verdadera personalidad del ser humano como imagen de Dios, de la que deriva también la reciprocidad entre Cristo y el hombre, entre los hombres y el mundo, en un camino de liberación y de santificación, unificación y deificación que muestra la belleza de la naturaleza humana renovada en Cristo y en la gracia.¹⁹

Es cuanto espera para nuestro contexto secularizado Juan Pablo II, el cual, cuarenta años después de *Sacrosanctum Concilium* escribe que, frente al creciente anhelo del encuentro con Dios por parte de tantas personas:

La liturgia ofrece la respuesta más profunda y eficaz. Lo hace especialmente en la Eucaristía, en la que se nos permite unirnos al sacrificio de Cristo y alimentarnos de su cuerpo y su sangre. Sin embargo, los pastores deben procurar que el sentido del misterio penetre en las conciencias, redescubriendo y practicando *el arte «mistagógico»*, tan apreciado por los padres de la Iglesia.²⁰

Stein presenta, comentándolas, también las características de la mujer, al nivel psicológico y teológico. Escribe, en efecto, que a su ser fundamentalmente llamada a ser compañera y madre se une el estar abierta a todo lo que es humano, silenciosa, cálida, luminosa, reservada, dueña de sí misma y dispuesta a vaciarse para darse a los demás.²¹ La explicación de estas características femeninas es interesante también para describir las actitudes justas para participar en la liturgia de modo consciente, activo y fructuoso (cf. SC 11).

En lo que respecta al silencio, por ejemplo, Juan Pablo II habla de la necesidad de redescubrir esta actitud fundamental en la celebra-

19 Cf. VALENZIANO, *Antropologia e liturgia*, 224; G. BOSELLI, *Liturgia e trasmissione della fede*, Magnano: Qiqajon 2008, 17-24.

20 JUAN PABLO II, *Carta apostólica en el XL aniversario de la Constitución «Sacrosanctum Concilium» sobre la sagrada liturgia «Spiritus et sponsa»*, núm. 12.

21 Cf. STEIN, *La donna: questioni e riflessioni*, 48-49.

ción litúrgica como experiencia de recibimiento y de resonancia interior de la voz del Espíritu Santo:

Un aspecto que es preciso cultivar con más esmero en nuestras comunidades es la *experiencia del silencio*. Resulta necesario para lograr la plena resonancia de la voz del Espíritu Santo en los corazones y para unir más estrechamente la oración personal con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia. En una sociedad que vive de manera cada vez más frenética, a menudo aturdida por ruidos y dispersa en lo efímero, es vital redescubrir el valor del silencio. No es casualidad que, también más allá del culto cristiano, se difunden prácticas de meditación que dan importancia al recogimiento. ¿Por qué no emprender, con audacia pedagógica, una educación específica en el silencio dentro de las coordenadas propias de la experiencia cristiana? Debemos tener ante nuestros ojos el ejemplo de Jesús, el cual «salió de casa y se fue a un lugar desierto, y allí oraba» (Mc 1,35). La liturgia, entre sus diversos momentos y signos, no puede descuidar el del silencio.²²

2. LA ESPECIFICIDAD FEMENINA: MATERNIDAD Y GENERATIVIDAD DE LA IGLESIA Y DE LA LITURGIA

Hablando de la vocación del hombre y de la mujer en el proyecto de Dios, a nivel natural y sobrenatural, Stein subraya el llamamiento común a ser icono de la Trinidad, con igual dignidad en lo creado. Al mismo tiempo explica la necesaria complementariedad que se demuestra en la especificidad masculina y femenina. De tal manera, mientras el hombre está llamado a copiar las características paternas de Dios, la mujer está llamada a copiar las maternas.²³

Su reflexión está muy articulada sobre el argumento. Haciendo síntesis, podemos afirmar que Stein indica la especificidad femenina en la apertura a la vida, en la maternidad, ya sea física o espiritual, como en la vocación de ser compañera y hermana del hombre, así como se deduce de los textos bíblicos. Esta vocación llega a su culmen en la mujer consagrada que eleva las potencias femeninas hacia horizontes divinos, sobre el modelo de la Virgen María.²⁴

22 JUAN PABLO II, *Spiritus et sponsa*, núm. 13.

23 STEIN, *La donna: questioni e riflessioni*, 79-108.

24 *Ibíd.*, 106-108.

La misión de la mujer está en el «desarrollar plenamente la humanidad auténtica, en ella y en los demás».²⁵ Esta importante tarea encuentra su motivación y su fuerza en la que viene definida por Stein: «una vida eucarística», en cuanto a «la relación asidua, confiada con Dios permite ampliar los horizontes de su ser para realizar en el modo más puro la propia vocación femenina²⁶ con una atención a todos los colores que entran en su esfera de conocimiento y de vida.²⁷

Al mismo tiempo, para Stein la vida de la mujer «auténticamente católica» puede definirse también «una vida litúrgica», en cuanto ella muestra al mundo la posibilidad concreta de alcanzar la unión con Dios, de convertirse en alabanza viviente de la Trinidad, de generar vida de gracia y de amor en su plegaria constante en la actividad cotidiana:

Nos hemos vertido con plena confianza en el corazón divino todas las angustias de la vida terrenal, nuestro corazón no está franqueado y nuestra alma es libre de participar en la vida divina: caminamos lado a lado con el Salvador por la vía que él ha recorrido sobre esta tierra en su vida aquí abajo y que continúa recorriendo en su vida mística, mientras con los ojos de la fe penetramos en la profundidad secreta de su vida escondida en el seno de la divinidad. Por otra parte, esta misma participación a la vida divina tiene una fuerza liberadora que quita a los asuntos terrenales su pesadez y les da, ya en el tiempo, en que vivimos, un fragmento de eternidad, un rayo de la vida beata, un camino en la luz. Ahora, la iniciación a este andar con Dios la mano en la mano que es ofrecida por Dios mismo en la liturgia de la Iglesia. Por eso, una vida femenina completamente católica estará en la contemplación también en una vida litúrgica. Toda la vida entera de los que se unen a la plegaria de la Iglesia en espíritu y verdad tendrá que centrarse en esta vida de oración.²⁸

25 *Ibíd.*, 286.

26 *Ibíd.*, 286.

27 *Ibíd.*, 40.

28 *Ibíd.*, 40-41.

La maternidad que deriva de esta vida litúrgica, en su desarrollo más alto y más puro, encarna la misma esencia de la Iglesia, y es el símbolo:

Nuestra alma, purificada por el bautismo y elevada al estado de gracia, viene en cierto modo generada por Cristo y dada a la luz para Cristo. Aunque viene engendrada en la Iglesia y dada a la luz mediante la Iglesia. Y es mediante los órganos de la Iglesia que cada nuevo miembro es formado y colmado de vida divina. Por eso, la Iglesia es la madre de todos los redimidos. Sin embargo lo es por su íntima unión con Cristo, estando como *esposa de Cristo* a su lado, y colaborando con él en su obra, la redención de la humanidad. La mujer es un órgano esencial para esta maternidad sobrenatural de la Iglesia. Lo es sobre todo a través de su maternidad física. Para que la Iglesia alcance la propia perfección la humanidad tiene que continuar creciendo. La vida de gracia presupone la vida natural, y la procreación de la palabra y santificada por el sacramento del matrimonio y asumida en su propio proceso vital de la Iglesia. Sin embargo, la participación de la mujer en esta maternidad sobrenatural de la Iglesia va más allá. Está llamada a colaborar, a despertar y a favorecer el crecimiento, en los niños, de la vida de gracia; ella es, pues, órgano inmediato de esta maternidad sobrenatural de la Iglesia, participando ella misma de esta maternidad sobrenatural.²⁹

Obviamente se trata del carácter generativo de la liturgia, como está descrito también en *Sacrosanctum Concilium*, en el número 10. *Lumen gentium*, a propósito, cita la Virgen Madre de Dios como icono de la maternidad de la Iglesia que, integrada en la fe, cada día eleva la plegaria a Dios para interceder en la vida del mundo.³⁰

3. MUJERES Y LITURGIA: UN CONNUBIO FECUNDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Esta perspectiva teológica muestra su validez en la prueba de la historia. Como subraya en sus obras, Stein afirma que la historia de la Iglesia manifiesta la fecundidad de la presencia y de la acción

29 Ibid.,287-288.

30 Cf. LG; cf. H. U. VON BALTAHSAR, *Sponsa Verbi*, Brescia: Morcelliana 1985, 139-187.

apostólica de muchísimas mujeres, sobre todo consagradas, las cuales han contribuido a la renovación y a la santidad de la Iglesia, en cada campo:

La Iglesia primitiva conoce una múltiple actividad caritativa de las mujeres en el interior de la comunidad, una eficaz obra apostólica por parte de las mujeres que están para enumerar después de los confesores de la fe y del martirio; conoce la consagración litúrgica de las vírgenes y también un ministerio eclesial consagrado, el diaconado de las mujeres, con su particular ordenación diaconal –pero ni siquiera ella ha introducido el sacerdocio de la mujer–. El ulterior desarrollo histórico comportó el desplazamiento de la mujer en este ministerio y un general declive de su posición bajo el perfil del derecho canónico, como parece, por influencia de las concesiones veterotestamentarias y del derecho romano. En tiempos más recientes marcan una transformación debido a la gran necesidad de fuerza femenina en el campo caritativo eclesial y en el de la ayuda a la pastoral. Por parte de las mujeres no faltan esfuerzos para consentir de nuevo a esta actividad el carácter de un ministerio eclesial ordenado, y puede ser muy posible que este deseo sea escuchado algún día.³¹

La fuente de la riqueza de testimonios y de acciones de las mujeres en la Iglesia, aunque diferenciada según las épocas históricas, está determinada por Stein en la unión con Dios que estas mujeres han vivido y testimoniado, en confirmación que, solamente alcanzando a la fuente divina, la gracia de una existencia dedicada a los demás, se puede obtener fruto en el apostolado, como afirma *Sacrosanctum Concilium*.

No obstante, la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la Cena del Señor.³²

Stein menciona algunas figuras femeninas que han ejercido un magisterio importante en la Iglesia y una auténtica acción de

31 STEIN, *La donna: questioni e riflessioni*, 107.

32 SC 10.

reforma con su plegaria: santa Brígida, santa Catalina de Siena, santa Teresa de Ávila, María Antonieta de Geseur. Y subraya como propio que el diálogo «silencioso» con Dios ha sido el lugar donde han preparado grandes eventos para la renovación de la Iglesia y del mundo:

En el diálogo silencioso con Dios de las almas consagradas a él, vienen preparados los eventos visibles de la historia de la Iglesia, que renuevan la faz de la tierra. La Virgen, que conservaba en su corazón todas las palabras enviadas por Dios, es el modelo de cada alma en escucha, en las que reviven, siempre nuevamente, la plegaria sacerdotal de Jesús. En las mujeres que, como ellas, se sumergen completamente en la vida y en la pasión de Cristo, vienen elegidas con predilección por el Señor para ser sus instrumentos, para cumplir grandes obras en la Iglesia: santa Brígida, santa Catalina de Siena. Y cuando santa Teresa, la potente reformadora de su orden en el tiempo de la gran apostasía, quiso ayudar a la Iglesia, vio su instrumento en la renovación de una auténtica vida interior.³³

Esto sucede en cuanto, en el encubrimiento de la plegaria silenciosa o en la liturgia solemne de la comunidad:

Cada auténtica plegaria produce algo en la Iglesia, y es la Iglesia misma que ora para eso, porque el Espíritu Santo, en su vivencia, en cada alma singular «intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rom 8,26) precisamente esta es la auténtica plegaria: porque «nadie puede decir señor Jesús excepto que en el Espíritu Santo» (1Cor 12,39). ¿Qué sería la oración de la Iglesia, si no la consigna de los grandes amantes de Dios que es el amor?³⁴

La explicación de todo esto está en la capacidad femenina de donación y de amor que viene leída en términos esponsales y maternos como oblación y unión con Dios:

La entrega amorosa, ilimitada, a Dios y el recíproco don divino, la *unión total* y continua, es la máxima elevación del corazón alcanzable para nosotros, el *más alto grado de la plegaria*. Las almas que lo han alcanzado son realmente el *corazón de la Iglesia*: en él vive el amor sumosacerdotal de Jesús. Con Cristo, escondido en Dios, nos pueden

33 STEIN, «La preghiera della Chiesa», 351.

34 *Ibíd.*, 354-355.

irradiar el amor divino, del cual están repletas, en los otros corazones y así colaborar en la perfección de todos en la unidad de Dios, que era y es el gran deseo de Jesús.³⁵

Es interesante que, en este punto, Stein precise que la plegaria de estas santas mujeres es asimilable a la misma plegaria «sumosacerdotal» de Cristo que produce la redención de la humanidad y la unidad de los creyentes:

La plegaria sumosacerdotal del Salvador abre el misterio de la vida interior: la vida intratrinitaria de las personas divinas y la inhabitación de Dios en el alma. En estas misteriosas profundidades ha sido preparada y cumplida, en el encubrimiento y en el silencio, la obra de la redención; y así continuará, hasta que en el fin de los tiempos realmente todos serán una sola cosa.³⁶

Stein afirma, en tal modo, la dimensión eclesial de la plegaria, en cuanto fuerza que emana una eficacia redentora por el modo y la posibilidad para la mujer, como para cualquiera, de unirse a la plegaria de Dios en sentido redentor.³⁷ Ella escribe, en efecto, que solamente por un corazón lleno del Espíritu Santo puede nacer una alabanza digna de él y capaz de ser mediadora de vida nueva para la humanidad. Este es el sentido más auténtico de la plegaria litúrgica, donde la mente tiene que dialogar con el corazón: «de otro modo degeneraría en un rígido y muerto culto de labios».³⁸

J. Castellano comenta esa afirmación diciendo que:

Cuando en los años setenta ha sido renovada la liturgia de las horas y han sido emanados dos documentos de relieve como la Constitución apostólica *Laudis canticum* de Pablo VI y la *Ordenación General de la Liturgia de las Horas*, algunos liturgistas no han tenido dificultad en acercar algunos de los textos programáticos a todo lo que nuestra monja carmelitana había escrito ya en el 1936.³⁹

35 Ibid., 355.

36 Ibid., 350.

37 Cf. D. CHARDONNENS, «Edith Stein et le mystère de l'Église», *Teresianum* 51 (2000) 77-83.

38 STEIN, «La preghiera della Chiesa», 357.

39 Cf. CASTELLANO CERVERA, «La oración de la Iglesia», 202-203.

Pablo VI, en efecto, ha evidenciado claramente la necesidad de superar cualquier oposición entre la plegaria de la Iglesia y la plegaria privada.⁴⁰

Concluyendo, podríamos afirmar que la dimensión femenina enriquece la reflexión teológica sobre la liturgia logrando profundizar en el sentido de su acción santificadora para la humanidad en un lenguaje cercano a la experiencia cotidiana. La especificidad femenina de la sponsalidad y de la maternidad llegan a ser perspectivas teológicas importantes y actuales para entrar en el misterio de la acción litúrgica, y toman la riqueza y la valoración del sentido por la vida de cada persona, de la Iglesia y de todo lo creado.⁴¹

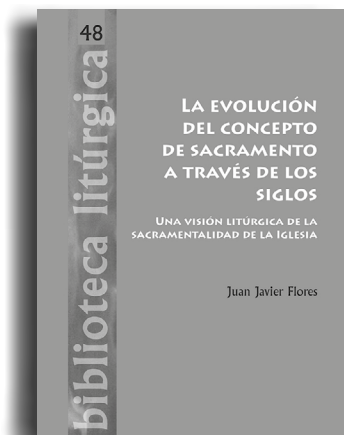
Daniela DEL GAUDIO

Religiosa franciscana de la Inmaculada, doctora en teología dogmática y licenciada en filología clásica, es profesora de eclesiología y mariología en la Pontificia Universidad Urbaniana (Roma), en el Pontificio Ateneo Regina Apostolorum (Roma) y en el Pontificio Ateneo San Anselmo (Roma).

40 PABLO VI, *Laudis canticum*, núm. 8. También en el *Catecismo de la Iglesia católica*, en el núm. 1073, leemos que «la liturgia es también participación en la plegaria de Cristo, dirigida al Padre en el Espíritu Santo. En ella toda oración cristiana encuentra su fuente y su término. Por la liturgia, el hombre interior es arraigado y fundado (cf. Ef 3,16-17) en el “gran amor con el cual el Padre nos ha amado” (Ef 2,4) en su Hijo amado. Lo que se ha experimentado e interiorizado por toda plegaria, en todo tiempo, “en el Espíritu” (Ef 6,18) es la misma “maravilla de Dios”».

41 Cf. E. GARCÍA ROJO, «Vivencia y aportación litúrgica de Edith Stein», *Ephemerides Carmeliticae* 30 (1979) 69-97; CASTELLANO CERVERA, «La oración de la Iglesia», 217-224.

BIBLIOTECA LITÚRGICA



LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE SACRAMENTO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

Juan Javier Flores. 28,00 €

Un detallado estudio que nos ayuda a entender, a través de una trayectoria histórica, el sentido de los sacramentos.



Centre de Pastoral Litúrgica

Nàpols 346 1 - 08025 Barcelona

933 022 235 933 184 218

cpl@cpl.es - www.cpl.es